

Fernando Lorenzo

Los Ojos

Cómo se estorban las hormigas y los astros.
Ya no cabemos. Ni el amor de los perros
ni los dientes de un piano
tienen espacio puro para trotar y enloquecer subiendo por
el filo de una espada.
Sólo tus ojos claros pudriéndose en el tiempo han quedado
fuera.
No cabe ni una lágrima perdida,
ni una gota de lluvia reflejada,
ni la tiniebla:
apenas cabe aún
el recuerdo de tus ojos claros pudriéndose en el tiempo.
Hemos cerrado el mundo atroz y respiramos
el mismo tedio, los besos con espinas, esas flores nacidas
en el humo,
la pesada fragancia de los cuerpos dormidos
en un barro de estrellas caídas, fatigadas, sin cielo.
Nuestros nombres gastados yendo y viniendo
como una sola corola de tiniebla que hace eco en la nada.
Vengan a comprobar cómo hemos hecho de las cosas
un bloque sin perfume.
Ha cerrado la noche hasta el último párpado:
nos estorbamos, ciegos, trasladando papeles y cubriendo
la última ola viva:
hemos perdido el nombre, remamos, solamente.
Fuera quedó la vida,
sólo tus ojos claros pudriéndose en el tiempo,
remamos, solamente.
Amor que fue dulzura, ojos que fueron labios,
dientes que fueron agua, silencio que fue canto,
nada queda aquí dentro, nos hemos devorado todas las
primaveras
en un salto de tigre.
En la piel ya tenemos la marca.

Un ángel con escamas da gritos en la sombra, y no lo vemos.
Sólo vemos aquellos ojos claros pudriéndose en el tiempo,
aquellos ojos claros que nos amaron pudriéndose en el
tiempo.

Junio Esperaba Afuera

De pie en el centro de la angustia,
Asida fuertemente del alba,
Apoyándose en todas las madres de la tierra,
Mi madre,
Con su proa redonda vuelta al cielo
Vigilaba su límite,
Preparaba mil astros,
Y el viento sacudía su cabeza guerrera,
Le besé el corazón: era la hora. Adiós, madre.
Ella cerro mis ojos y mi voz por dentro,
Y avancé horizontal dando portazos.
Descendió su marea.
Encendimos un árbol.
Citamos duros bueyes que embistieron la llama.

NIÑEZ como milagro.
De nuevo el día, desnudando los árboles,
Se posa en la materia, recupera
Su volumen perdido y acontece lo verde.
Los bueyes se desvisten bajo un mapa de trigo
Y pacen infinitos de fósforo.
Canta su pueblo en nítidas bandadas,
Elevan sus gargantas los altares del humo.
Oh buey, oh geometría vertical de la tierra,
Anterior a la danza, absoluto,
Historia del motor y la brújula
Desde lejos yo miro tu tren sin ventanales:
Cuerpo de girasol y de granada.
Tus cuatro imanes pulsan el coral y el nitrato,
Plomada de color, caparazón de vino, buey arqueólogo.

Tu sueñas con el caldo fresco de las raíces.

Eres el arco, el meteoro terrestre.

Tu largo pensamiento de hueso embiste al mar.
Flecha nuestra. Dirección del hombre. Principio de
los días sin término.

Estoy de pie en el aire.
Dulcifico mis ojos.
Huelen aún mis manos a fogata.
De tanto vuelo por cantarte cantos
Me di en el cuerpo con el ala misma.
Niñez como milagro:
Ademán entre espejos,
Sangre a flor, cotidiana del naranjo.
Cántico de durazno y dedo herido.
Sé que me duele por la espalda un tiempo
Largo de estar mirando las estrellas.
Quién soy yo. Quién me envía
Qué hago tornar los pájaros.
Oh, que ojiva infinita me creció de las manos en el rezo,
Que el corazón aprendió una palabra sagrada.